cfp 537
Junta Anual de Londres, 1938
...el mal y la opresión...

537 La hermandad en la vida eterna nos hace sensibles a todo mal y a toda opresión, y nos despierta un deseo de identificarnos con nuestros prójimos y de aceptar nuestra porción de la carga del sufrimiento del mundo. ¡Cuán difícil es andar en los zapatos de los demás! Durante nuestra sesión anual hemos tratado estar más conscientes sobre lo que significa ser refugiados, desempleados, prisioneros, delincuentes juveniles. Hemos considerado las necesidades de los mal pagados y los malnutridos en nuestro país y en el extranjero, los prejuicios impuestos a los de otro color y raza, la renuencia de la humanidad a distribuir equitativamente los abundantes recursos de la tierra. Como seguidores de Jesús estamos llamados a esforzarnos para remediar estas injusticias sin aferrarnos a nuestros privilegios como individuos y como nación, y más bien recordando que la tierra es del Señor y que su plenitud[1] debe ser usada para el bienestar de todos sus hijos.

Hemos añorado que en estos momentos de crisis mundial la Sociedad de los Amigos en todo lugar sea fiel en su testimonio a la verdad, según la verdad nos ha sido y nos está siendo revelada. La paz y la justicia son inseparables. Una paz externa mantenida por medio de la rendición consciente de la verdad y la justicia nunca puede ser duradera. Nunca debemos abandonar a las víctimas de la opresión; pero además tenemos que esforzarnos para reconocer las condiciones y las necesidades tanto de los opresores como de los oprimidos. Aunque aborrecemos el mal, tenemos que amar a los que hacen el mal que nosotros también somos capaces de hacer. No hay lugar para indignarnos como si sobrara rectitud, puesto que la raíz del mal está en nuestros propios corazones. Sólo por medio de la acción que fluye

[1] Salmos 24:1

de la penitencia y el amor pueden vencerse el odio y la tiranía.

—Junta Anual de Londres, 1938

CFP fuentes y referencias:
London Yearly Meeting: *Epistle of the Yearly Meeting, 1938*